



CWC: Habla Hispana.
Latinoamérica-Caribe y España
(Junio 2022)

Estamos ya en el último encuentro de nuestra peregrinación mundial hacia el Sínodo de la Mujeres en octubre 2022 promovido por Catholic Women's Council (CWC) para el pleno reconocimiento de la dignidad y la igualdad en la Iglesia con la profundización en Eje 4: Vida Sacramental. Como en los tres ejes anteriores, seguimos compartiendo la información recogida a partir de una encuesta virtual a 2,286 mujeres y el aporte de los talleres de profundización, compartidos en la plataforma padlet.

Continuando con la metodología de trabajo propuesta en la cartilla de trabajo, dividimos esta presentación en tres pasos: (1) Nuestra experiencia/sentipensar, (2) Sospechamos, confrontado la situación actual desde el mensaje liberador de Jesús de Nazareth y la propuesta de una comunidad de iguales, (3) Recreamos, buscando respuestas concretas para cambiar la situación actual y (4) planteamos algunas Perspectivas de futuro: hacia propuestas posibles

I. NUESTRA EXPERIENCIA

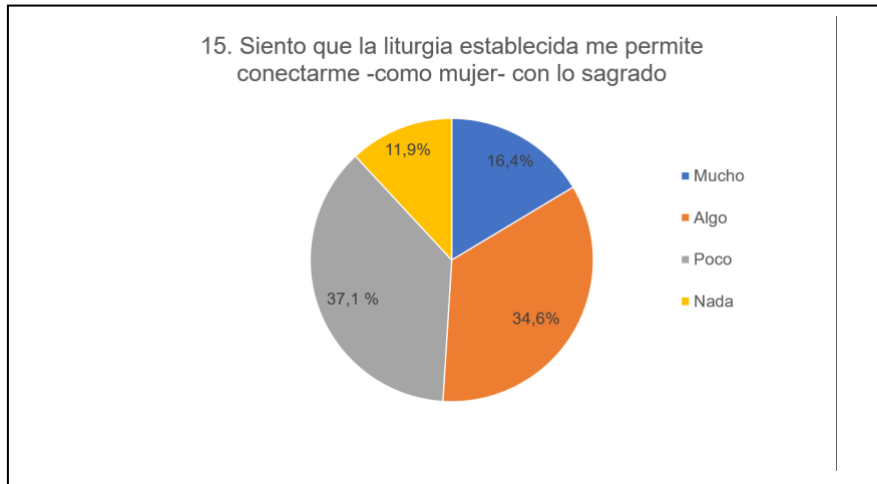
Como mujeres, partimos de una doble convicción: (1) las mujeres experimentamos a Dios de un modo propio y singular, lo femenino es una forma específica de ser signo de la divinidad de la obra de la creación y de la voluntad salvífica de Dios, (2) “la Iglesia institucional ha de esforzarse en sintonizar con todos los gestos y realidades que para las mujeres también son sacramentos”.

Las preguntas de la encuesta relacionadas con este tercer eje son tres:

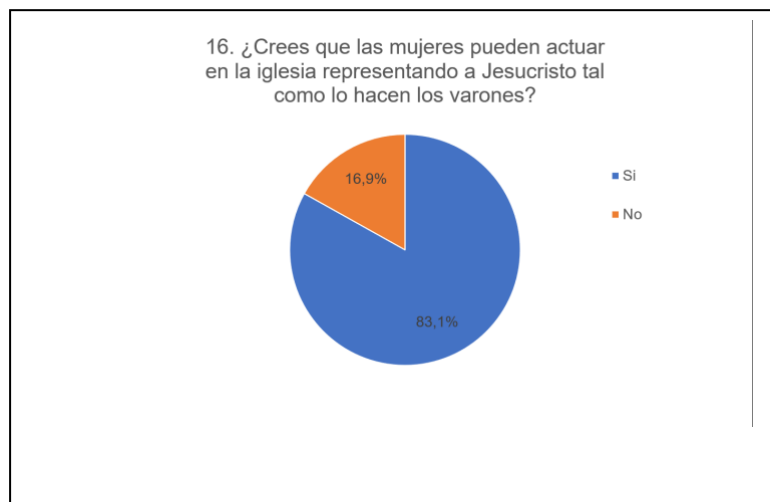
- (1) ¿Siento que la liturgia establecida me permite conectarme – como mujer- con lo sagrado?.
- (2) ¿Crees que las mujeres pueden actuar en la Iglesia representando a Jesucristo como los varones? Y
- (3) ¿Crees que las mujeres necesitan un mediador para acceder a Dios?

Desde la experiencia, el 71.7% de las mujeres sienten “poca” y “algo” de conexión como mujeres con la liturgia actual. Un 11.9% considera que la liturgia no facilita nada su conexión como mujer y el 16.4% tiene una experiencia satisfactoria y considera que si, mucho (Cuadro 1)

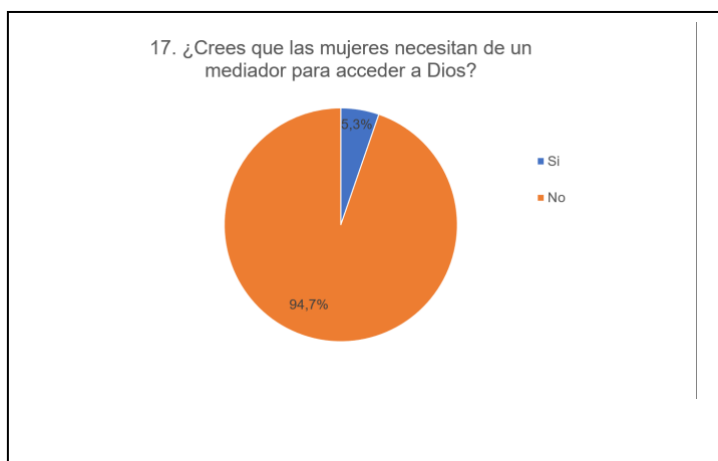
Desde el sentir de las mujeres, el 83% de las mujeres piensa que si puede/podría actuar en la Iglesia representando a Jesucristo, aunque la realidad niega esta posibilidad (Cuadro 2) y el 94.7% de las mujeres consideran que no necesitan un mediador para acceder a Dios (Cuadro 3).



Cuadro 1



Cuadro 2



Cuadro 3

II. SOSPECHAMOS

En la mayoría de nuestras parroquias no se asume lo femenino como “una forma específica de ser signo de la divinidad de la obra de la creación y de la voluntad salvífica de Dios”. Pero no se reconoce a las mujeres como sujetos corpóreo-espirituales “al mismo nivel que el sujeto masculino”.

En nuestra Iglesia el lenguaje teológico y litúrgico sacramental es todavía hoy, notablemente androcéntrico, no ha logrado superar del todo las barreras levantadas por una mentalidad que no es, en absoluto evangélica (Trinidad León, *Sacramentos en Navarra Puerto, Mercedes, 10 mujeres escriben teología*. Editorial Verbo divino. Navarra 1993), negando, excluyendo o disminuyendo simbólicamente la metáfora del rostro femenino de la divinidad, negándonos y excluyéndonos del acceso a los ministerios ordenados.

En muchas ocasiones, sufrimos una reducción de lo sacramental a lo ritual. “En la mayoría de las parroquias más tiempo en la administración de sacramentos que en favorecer una vivencia espiritual para la profundización del encuentro con Dios”.

III. RECREAMOS, EN PRIMERA PERSONA

“Los sacramentos son la puerta que nos abre a lo sagrado, lo que aviva, despierta y nos abre a la vida interior”. “Signos eficaces de la gracia” a la que las mujeres estamos atentas y abiertas para acoger. La sacramentalidad es el encuentro con Dios, todos aquellos momentos o situaciones en que nos sentimos queridas y cuidadas por un Dios Madre Padre amoroso”. “Como mujeres creyentes ya estamos involucrando viviendo y creando espacios sacramentales a diario: en el encuentro con otras, el cuidado de la vida; la solidaridad, cercanía, escucha, celebración, sensibilidad y empatía, sencillez y sensibilidad. En el encuentro con la naturaleza como don y regalo de la creación. En los espacios de mujeres acompañando, viviendo ahí en las tristezas y alegrías de cada día la presencia liberadora del Dios que nos ama”. “Cuando compartimos con los más desfavorecidos y nos ponemos junto a ellos y ellas para superar la vulneración”

IV. PERSPECTIVAS DE FUTURO, HACIA PROPUESTAS POSIBLES

1. **Hacia una nueva teología sacramental y renovación litúrgica que recupere el sentido y alcance de “sacramentum”:** memoria creativa del paso liberador de Jesús por la historia, superando la reducción al rito sacramental y regresando a su fuerza profética.

2. **Re-significación de las actuales representaciones humanas de lo divino y su misterio que niegan la igualdad dignidad de varones y mujeres,**

- Es imprescindible que estemos presentes y perseveremos en nuestras comunidades para que los signos y la conexión con lo sagrado sean Vivas, enraizadas en las realidades concretas de sufrimiento, de gozo, de esperanza, de compromiso.

- Tenemos que esforzarnos en adaptar los textos y los ritos a la realidad del mundo y de las mujeres, la liturgia y las oraciones también en femenino. Transmitir y difundir nuestro pensamiento, nuestro conocimiento de los textos.

3. Perspectiva de género en la sacramentalidad. “Tenemos precedentes de diaconisas durante muchos siglos y actualmente queremos tener una mayor incidencia. “Podemos aportar a una relectura de los sacramentos y volver a la fuente de las primeras comunidades. Parece que pesa más la tradición que lo que realmente es la esencia del Evangelio”.

4. Incorporar en el experiencia de Dios en nuestras comunidades “la sacramentalidad del cuidado: Desarrollar nuevos modelos de práctica religiosa, en una época de desigualdades sin precedentes y un momento en el que el futuro de la propia Tierra está en juego debido, en gran parte, al cambio climático creado por el ser humano”.

5. Mujeres que hablan, y hacer que se oigan, voces que cuentan y suman a ser presencia liberadora del Dios de la Vida en medio de la realidad que vivimos. Atentas a las posibilidades de las nuevas tecnologías y nuevas metodologías con mayor capacidad de comunicación, incorporando y visibilizando las voces de las minorías silenciadas, explicitando la presencia divina en la diversidad y pluralidad de nuestras comunidades.

ENGLISH TRANSLATION

CWC: Spanish Speaking.

Latin America-Caribbean and Spain

(June 2022)

We are now in the last meeting of our worldwide pilgrimage towards the Synod of Women in October 2022 promoted by the Catholic Women's Council (CWC) for the full recognition of dignity and equality in the Church with the deepening of Axis 4: Sacramental Life. As in the three previous axes, we continue to share the information gathered from a virtual survey of 2,286 women and the contribution of the in-depth workshops, shared on the padlet platform.

Continuing with the work methodology proposed in the work booklet, we divide this presentation into three steps: (1) Our experience/thoughts, (2) We suspect, confronting the current situation from the liberating message of Jesus of Nazareth and the proposal of a community of equals, (3) We recreate, looking for concrete answers to change the current situation and (4) we propose some future perspectives: towards possible proposals.

1. OUR EXPERIENCE

As women, we start from a double conviction: (1) women experience God in their own unique way, the feminine is a specific way of being a sign of the divinity of the

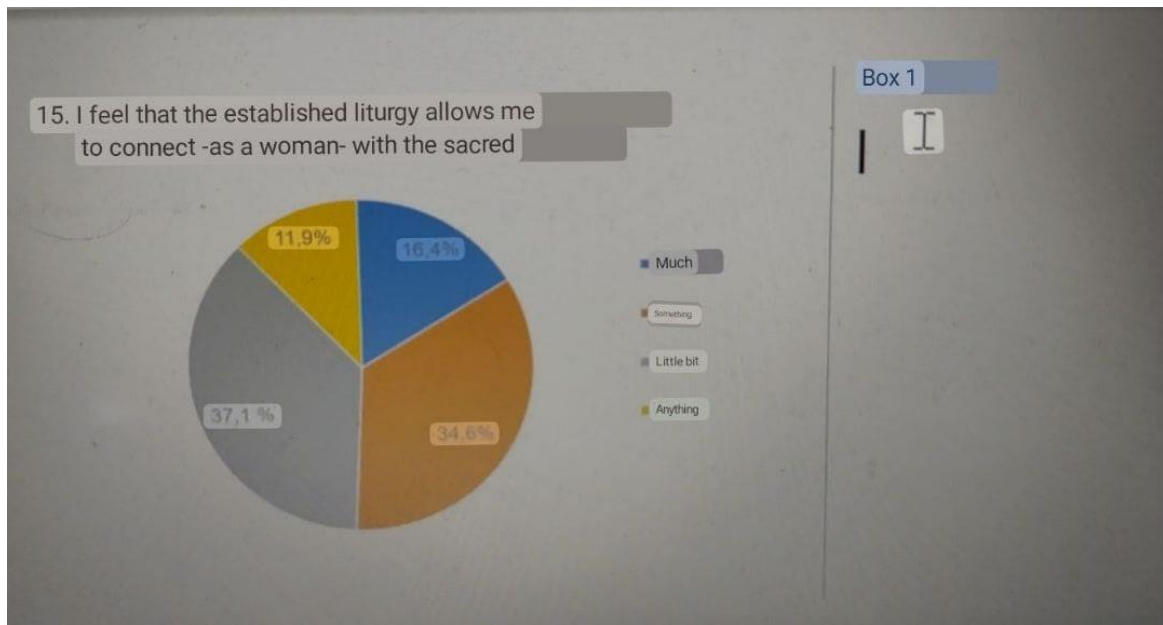
work of creation and of God's salvific will, (2) "the institutional Church must strive to be in tune with all the gestures and realities that for women are also sacraments".

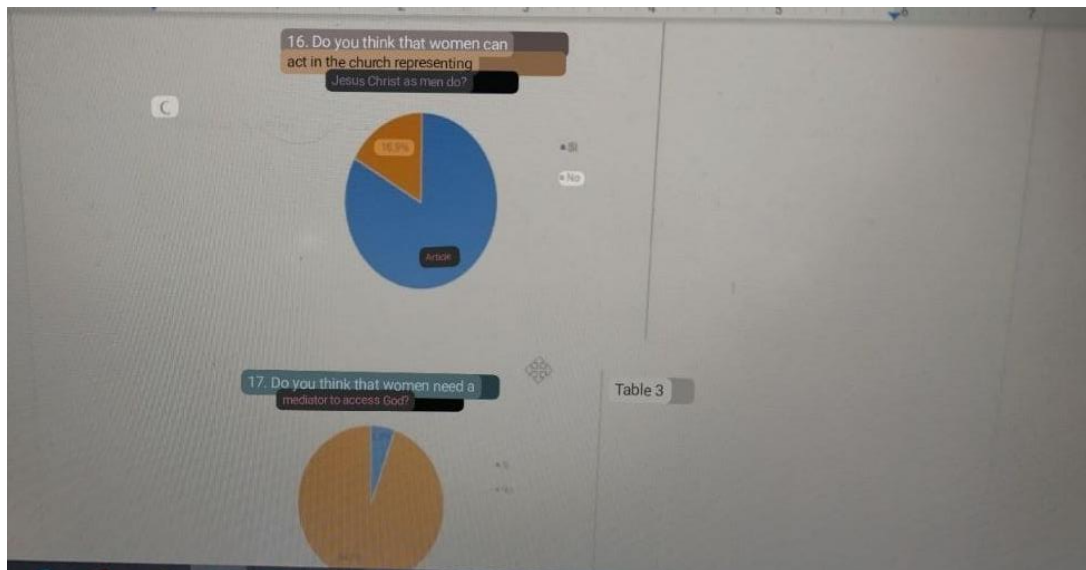
The survey questions related to this third axis are threefold:

(1) Do I feel that the established liturgy allows me - as a woman - to connect with the sacred? (2) Do you believe that women can act in the Church representing Jesus Christ as men do? And (3) Do you think women need a mediator to access God?

From experience, 71.7% of women feel "little" and "some" connection as women with the current liturgy. 11.9% consider that the liturgy does not facilitate their connection as women at all and 16.4% have a satisfactory experience and consider that it does, very much (Table 1).

From the women's point of view, 83% of the women think that they can/could act in the Church representing Jesus Christ, although the reality denies this possibility (Table 2) and 94.7% of the women consider that they do not need a mediator to access God (Table 3).





2. WE SUSPECT

In most of our parishes the feminine is not assumed as "a specific way of being a sign of the divinity of the work of creation and of the salvific will of God". But women are not recognised as corporeal-spiritual subjects "on the same level as the male subject".

In our Church the theological and liturgical sacramental language is still today, notably androcentric, and has not managed to overcome the barriers erected by a mentality that is not at all evangelical (Trinidad León, Sacramentos in Navarro Puerto, Mercedes, 10 mujeres escriben teología. Editorial Verbo divino. Navarra 1993), denying, excluding or symbolically diminishing the metaphor of the feminine face of divinity, denying and excluding us from access to ordained ministries.

On many occasions, we suffer a reduction of the sacramental to the ritual. "In most parishes, more time is spent on administering the sacraments than on fostering a spiritual experience to deepen the encounter with God".

3. WE RECREATE, IN THE FIRST PERSON

"The sacraments are the door that opens us to the sacred, which enlivens, awakens and opens us to the interior life". "Effective signs of grace" to which we women are attentive and open to welcome. Sacramentality is the encounter with God, all those moments or situations in which we feel loved and cared for by a loving Father Mother God". "As women believers we are already involved in living and creating sacramental spaces on a daily basis: in the encounter with others, the care for life; solidarity, closeness, listening, celebration, sensitivity and empathy, simplicity and sensitivity. In the encounter with nature as a gift of creation. In the spaces of women accompanying, living there in the sorrows and joys of each day the liberating

presence of the God who loves us". "When we share with the most disadvantaged and stand with them to overcome vulnerability".

4. PERSPECTIVES FOR THE FUTURE, TOWARDS POSSIBLE PROPOSALS

1. **Towards a new sacramental theology and liturgical renewal that recovers the meaning and scope of "sacramentum":** creative memory of the liberating passage of Jesus through history, overcoming the reduction to the sacramental rite and returning to its prophetic power.

2. **Re-signification of the current human representations of the divine and its mystery that deny the equal dignity of men and women:**

-It is imperative that we are present and persevere in our communities so that the signs and the connection with the sacred are alive, rooted in the concrete realities of suffering, joy, hope and commitment.

-We must strive to adapt texts and rites to the reality of the world and of women, liturgy and prayers also in feminine. To transmit and spread our thinking, our knowledge of the texts.

3. Gender perspective in sacramentality. "We have precedents of deaconesses for many centuries and today we want to have a greater impact. "We can contribute to a re-reading of the sacraments and go back to the source of the first communities. It seems that tradition weighs more heavily than what is really the essence of the Gospel".

4. Embedding in the experience of God in our communities "the sacramentality of care: Developing new models of religious practice, at a time of unprecedented inequalities and a time when the future of the Earth itself is at stake due, in large part, to human-created climate change".

5. Women who speak, and make themselves heard, voices that count and add up to be a liberating presence of the God of Life in the midst of the reality in which we live. Attentive to the possibilities of new technologies and new methodologies with greater communication capacity, incorporating and making visible the voices of silenced minorities, making explicit the divine presence in the diversity and plurality of our communities.